

JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA

LA OFRENDA DE ESPAÑA

Á

RUBÉN DARÍO

LIMINAR DE R. BLANCO-FOMBONA

EDITORIAL-AMÉRICA

MADRID

—
CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 25

G6A 88
UNQ 88

PQ75 19
. D3
Z65

LA OFRENDIA
DE ESPAÑA
A RUBEN DARIO

GONZALEZ
OLMEDILLA

2122



LITERATURA

13918

TERIA

UNIVERSO REYES"

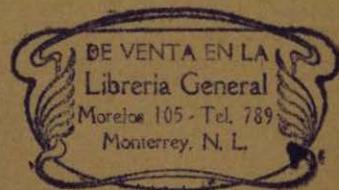
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

m. Clas. 864
úm. Autor 5643
Núm. Adg. 55043
Procedencia -1-
Precio _____
Fecha agosto 1965
Clasificó 79
Catalogó nr

JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA

A OFRENDA DE ESPAÑA
A
RUBÉN DARÍO

LIMINAR DE R. BLANCO-FOMBONA



EDITORIAL-AMÉRICA
MADRID

CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
FERRAZ, 25



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edn. 1875 MONTERREY, MEXICO

113918

PA 7519

.03

Z65



1020022187

A

LA AMÉRICA ESPAÑOLA,

J. G. O.

Madrid, Febrero de 1916.

Imprenta de J. Pueyo, Mesonero, 34. — Madrid.

*Bendición al que entiende, bendición al que admira.
Soy un hijo de América, soy un nieto de España.*

RUBÉN DARÍO

PALABRAS LIMINARES

(A LA OBRA «LA OFRENDA DE ESPAÑA»
EN LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO)

A. J. GONZÁLEZ OLIVEROLA.

Mirad cómo un hombre de raza apolínea,
ebrio de canto y sol,
recoge la ofrenda, fragante y virgínea,
del viejo solar español;

Del viejo solar donde el árbol de vida
reverdece á futuros de amor,
y oculta en la copa garbada
la pluma de la croadola y el nido delruiseñor.

Cuando el apolonida recoge el haz superno,
el haz florido de emoción
como si en cada brizna palpitase un fraterno
y dolorido corazón;

El árbol solariego todo es aleo, cántico,
miserere, querellas,
porque murió el divino poeta trasatlántico,
Rubén Darío, espigador de estrellas

R. Blanco-Fombona.

Madrid, 1916.

NOTA PRELIMINAR

Aunque parezco padre, no soy sino padrastro de este libro. Lleva mi firma por ganar un poquitín de gloria, si os pareciese buena la idea que esta obra encarna, ó para que me culpéis á mí y no á otro, de haberla llevado á la práctica, si la creyéseis una tontería más.

España—desmintiendo nuevamente absurdas leyendas en que se la moteja de prosaica y sancho pancista—ha demostrado con ocasión de la muerte de Rubén Darío, y por la pluma de sus más prestigiosos portavoces, que sabe preocuparse hondamente, cordialmente por los temas eternos.

Á excepción de los profesionales de las letras, raras son las personas que leen más de uno ó dos diarios asiduamente, y una re-

vista periódica, de vez en vez. Y como buena parte de los trabajos aquí reunidos vieron la luz pública diseminados en la Prensa que, generalmente, se pierde una vez leída, me ha parecido que á no pocos admiradores del poeta hispano-americano les agrada ver en un solo volumen y con carácter definitivo, cuanto en hojas efímeras y en cuartillas inéditas se ha dicho en España últimamente del hombre y de su obra.

Maese Reparos, de seguro encontrará impropio el título de este libro, ya que, según él, varios de los escritores que colaboran aquí son de nacionalidad americana. De antemano, le respondo que para mí—que soy quien hace el libro—no existe esa mezquina diferencia y que, á veces, más español creo á un americano que ama y comprende á España, que late entre nosotros sintiendo y pensando en español, que no á un castellano viejo, hijo, nieto y biznieto de castellanos viejos, pero *snob* insoportable, lleno de desprecio para todas *las cosas de España*. Tampoco faltará quien me censure haber dado lugar en esta obra á algunas que otras líneas de balbuciente forma literaria. Bien. Cuando hay

todo un Océano de por medio, cuando se juzga la labor ajena encastillado en el inaccesible gabinete de estudio, parece lo más natural y, sobre todo, lo más fácil, depurar y extremar la selección. Pero cuando convive uno en el café, en la biblioteca, en la tertulia, con todos; cuando nuestra palabra sincera es interpretada por el aparentemente damnificado como una evasiva de nuestro envidioso carácter ó una pedantería de nuestra insuficiencia, el dilema más espantoso abre sus fauces amenazadoras é inexorables, invitándonos á optar entre un rencor eterno ó una consciente claudicación artística. Y como *to-davía* no somos malos, preferimos lanzarnos por esta segunda senda, seguros así, al menos, de que acaso evitamos á más de un semblante la palidez de la postergación, el dolor de ser rechazado de allí precisamente adonde se ha acudido con sincero fervor á dejar la ofrenda de los líricos dolores, de las admiraciones profundas...

Quizá se note, en cambio, la ausencia de algunos artículos y no pocas poesías sobre Rubén Darío, publicados en este tiempo. Ciertas omisiones no han dependido de mí,

sino de los destinatarios á quienes me he dirigido; otras son completamente voluntarias. Se escriben cosas inadmisibles, ya por la forma, ya por el fondo, verbigracia: el artículo de Luis Bonafoux, "El poeta de la Paz", que insertó *Heraldo de Madrid*. Destilaba hiel. En su perfecto derecho estaba la pluma realista al comparar á Rubén con una foca— como ella, el poeta, era ingenuo y primitivo—y hasta con un tiburón y un oso, símbolos de fuerza al fin. No desdeñamos la convivencia con las fieras y aun admiramos á los pingüinos. Pero nos molesta el sapo...

América, la hija pródiga emancipada, nos dió á Rubén Darío, el más amoroso nieto de España. Y al morir el hijo de América, la Abuela no ha sabido sino tejer esta corona lírica para la frente que aprisionó el ensueño.

J. G. O.

PRIMERA PARTE

EXALTACIÓN

Laudes, elegías, paráfrasis.—El poeta en la intimidad.